

¿PUEDE LA DEMANDA INTERNA SOSTENER EL CRECIMIENTO?

Las ideas centrales del programa económico de Jeannette Jara —elevar el salario mínimo a \$750 mil, crecer al 4% anual y usar la demanda interna como motor de inversión— fueron ratificadas por su jefe económico, Luis Eduardo Escobar, quien ha dicho que se trata de metas “razonables y deseables”, sujetas a acuerdos políticos y al propio crecimiento. Esto, lejos de diluir el compromiso programático, confirma que no estamos ante una propuesta preliminar, sino ante una hoja de ruta con intención clara y sostenida.

El equipo de Jara plantea que el alza salarial impulsará la demanda agregada. Sin embargo, ello desconoce un principio básico de la macroeconomía: la deman-

da interna solo es sostenible si descansa en fundamentos reales, no en estímulos transitorios que terminan generando desequilibrios fiscales o inflacionarios. Suponer que el consumo inducirá inversión de manera automática invierte el orden lógico de la teoría del crecimiento. El modelo de Solow y los desarrollos del crecimiento endógeno muestran que la inversión responde a expectativas de rentabilidad, acceso a capital, estabilidad macroeconómica y reglas claras; no al consumo artificialmente elevado por transferencias o salarios por sobre la productividad.

Más aún, afirmar que “la inversión es demanda interna” confunde los conceptos. La inversión es parte de la demanda agregada, no su consecuencia. Pretender que crezca sin ahorro previo ni incentivos de productividad es suponer una economía sin restricciones intertemporales, donde la política fiscal reemplaza indefinidamente al ahorro privado o externo. Chile requiere una estrategia seria, basada en responsabilidad fiscal, productividad e integración internacional, no en una demanda interna artificialmente inducida.

Mauricio Villena
*Decano de Facultad
de Administración y Economía
Universidad Diego Portales*